

L
MEDIOBIOGRAFIA 5-21

EL niño está en la terraza contemplando un gato azul. El cielo se mueve como una barca. Desde la calle asciende el tintineo de los tranvías y una voz que pregona *¡El Nervión..., La Tarde!* El niño se apoya en el barandal de la terraza que hace esquina a la plaza de Isabel II. El cielo es de color naranja; abajo suena la bocina de un auto, una voz aguardentosa chilla *¡Informaciones, ...maciones!* El niño se rasca la nariz junto al estanque del Retiro. Un anciano señala con su bastón la estatua de Alfonso XII. El aire pasa con traje marinero y un molinillo de papel verde, amarillo, blanco. En un puesto de chucherías se agitan *Crónica, Gutiérrez, Pulgarcito...* El niño va al colegio, baja por Fernández del Campo y llega a Indauchu con dolor de estómago; en la capilla siente ganas de vomitar. Sale al frontón, el cielo está turbio, parece que va a llover café con leche. Las lanchas del puerto llevan pintada una franja blanca sobre verde, o rojo vivo. El túnel de Guetaria está a medio asfaltar, con un gran manchón de cal a cada lado. El niño contempla un asno azul. El cielo gira como un tiovivo. En la esquina de la calle Sevilla es derribado por un taxi, sube hasta la Cibeles cubriéndose la mano izquierda con el pañuelo. Sobre el papel estoy viendo ahora la cicatriz, doy vuelta a la mano y miro el resto de la marca



bajo el dedo anular. El médico de guardia tuvo que cortar la sortija que me habías, jarroncito de porcelana, dejado unos días antes. El niño está ante la pizarra de la clase de Aritmética, todo aquello le suena a mentira, en la sala de estudio acaba de leer unos versos que creo que decían *Mi niña se fue a la mar/a buscar olas y chinas*. El cura que vigila a los alumnos se ha acercado al niño y le ha dado una fuerte bofetada. Peor fue lo de Viznar y todavía les duele. El niño cruza la carretera de Benicarló, a la mañana siguiente sube la plaza de Torrevieja, en un rincón tres moros están sorbiendo té. El color de la guerrera del niño es muy parecido al del té de esos moros. Cuando llega el camión, al niño le duele el estómago y por la noche vomita un gato azul. El cielo es de color indefinido, el niño está llorando en la terraza, sabiendo todo lo que le espera.

